

María Eugenia Rojas Baeza
(1929-2016)

Incansable luchadora por los derechos de la Niñez



El 5 de septiembre de 2016 falleció María Eugenia Rojas B. En su memoria hacemos un reconocimiento a su labor, la que será siempre recordada por haber brindado un espacio de protección y acogida a cientos de niñas y niños afectados por la violencia política que recaía

en ellos y sus familias durante la dictadura cívico-militar. Ex directora de Fundación PIDEE y gran luchadora por los Derechos Humanos y de la Niñez por más de cuarenta años. Tejedora de cuentos e historias, conocedora y amante de la naturaleza y visionaria en el arte de la memoria.

Finalizaba la década del setenta. María Eugenia con varios años ya de trabajo en la defensa de los derechos humanos pensaba y repensaba la situación de violencia que vivían los niños, niñas y jóvenes producto de la desaparición, ejecución y detención de sus padres. Entre listados y registros sobre lo que ocurría día a día en Chile estaba su preocupación por la infancia, la que a poco andar se transformó en una ocupación que le quitó el sueño, pero que al mismo tiempo la llenaba de esperanzas. Así fue como formó y dio vida a la Fundación PIDEE, una organización que hasta hoy trabaja por la defensa y promoción de los derechos de los niños, niñas y jóvenes.

María Eugenia, respaldada por un grupo de mujeres – convencidas también de la necesidad de contar con un espacio de respeto y atención para cientos de niños y niñas–, diseñó estrategias cuando se requería de lucidez y valentía para comenzar una tarea que, a poco andar, echó raíces en esa casa grande y bella ubicada en Avda. Holanda 3607; luego se extendió a regiones y también cruzó fronteras. Sí, la Fundación PIDEE cruzó fronteras para apoyar lo que aquí y allá eran los objetivos de este gran proyecto. El fin máximo era poder, desde distintas disciplinas, acoger, escuchar, resolver, apañar, reír y hacer



Casa hogar

EN MEMORIA

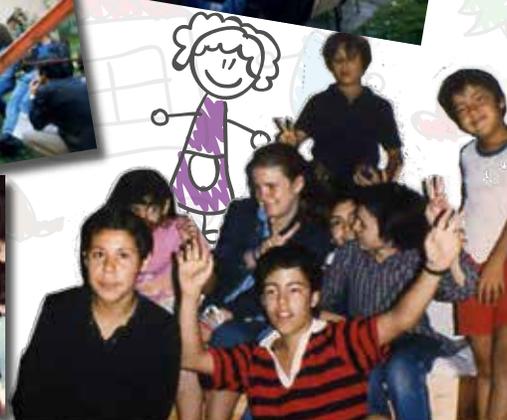
En tiempos de memoria hacemos llegar el sentir que aflora de las palabras de muchas y muchos adultos que siendo niños, niñas y jóvenes ayer guardan entre sus recuerdos el calor, la familiaridad y la confianza que se les brindó durante su paso o permanencia por PIDEE. El afán de tener un espacio que respondiera a las necesidades del momento se trasluce cuando en la actualidad relatan los lazos de amistad creados con otros antes desconocidos pero que vivían situaciones iguales o semejantes; el recuerdo de un lugar donde se podían compartir las pérdidas, los temores, e incluso, en la complicitad del silencio volver a ser niño o niña en la protección, en el crecimiento y la recreación. El gran mérito de esta apuesta es que si bien no se pueden olvidar las pérdidas, los dolores, tampoco a quienes se esmeraron en las salas de clases, en los espacios de recreación, en la escucha del



la casa Holanda 3607

reír, cantar, jugar, compartir con los niños, niñas y jóvenes que, en ese entonces vivían bajo un manto de silencio y amparados en la invisibilidad de una represión que no daba tregua alguna.

En fin, de una u otra forma su llamado fue vencer el temor y revertir las propias limitaciones de quienes formaron parte de este proyecto en sentimientos de ternura, asumiendo un compromiso que hacía sentir vivo y valorado a los miles de niños y niñas que por décadas cargaban el estigma impuesto por un sistema represivo difícil de olvidar.



Educación

terapeuta, el afecto de la doctora, en el acompañamiento de una psicopedagoga y, en un hogar que albergaba cariño y resguardo.

No podemos dejar de reconocer que en un contexto socio político adverso, María Eugenia, junto a tantos y tantas otras fueron rediseñando este proyecto de acuerdo a la contingencia. No obstante, cuidando siempre el respeto y la dignidad, tanto para con los niños, niñas y jóvenes como entre quienes cumplieron distintas labores en la institución. Del mismo modo, tuvo una visión de memoria y un gran sentido de archivera porque desde el mismo 11 de septiembre se abocó al acopio de información desde lo que encontraba en la prensa hasta los panfletos y palomas que encontraba en el suelo. Tenía perfecta consciencia que la historia había que reconstruirla y que para eso los archivos eran valiosos. Así fue, porque los archivos con seguimientos de hechos represivos siempre serán de gran valor para las familias que buscan justicia y luchan contra la impunidad. Es indudable que la Fundación PIDEE ha contribuido en ello.

Años más tarde, ya en tiempos de democracia, puso la mirada en los niños y niñas mapuche de Tirúa y en aquellas familias que hasta hoy viven en una zona de conflicto. Una vez más, perfiló instancias de acuerdo a lo que debía hacerse en términos de apoyo para que los(as) jóvenes que viven alejados de la ciudad pudiesen terminar sus estudios y vislumbrar un futuro con otras oportunidades. Su idea fue que al amparo de la educación poner en práctica los derechos del pueblo mapuche.



Programa Psicosocial

niños y niñas mapuche





Esos son sus legados. Quizás los más colectivos. También hubo otros, como fue su pasión por los colores y el hilado, su amor por la naturaleza y su perseverancia en la escritura de relatos y cuentos. En otro lugar de su quehacer se instalan los más íntimos y silenciosos: los de compañera, consejera y amiga.

*Compañera, Consejera y Amiga,
Gracias y hasta Siempre!!!!*



Salud



Los mejores cuentos para niños

María Eugenia Rojas B.
Editorial Zig-Zag - 120 págs.

María Eugenia compila en este libro trece famosos y entretenidos cuentos que fueron seleccionados a partir de los relatos e historias contadas por su padre, el escritor y novelista, Manuel Rojas. En estos relatos se refleja lo que desde muy pequeña fue guardando en su memoria y que en un análisis al azar son enseñanzas y valores. A través de ellos quiso transmitir y recrear la imaginación de niños, niñas y, también de los no tan niños.



María Eugenia Rojas Baeza